



ENTORNO

LOS CEMENTERIOS, huacas y demás monumentos que contenían los especímenes de la cultura Mochica, siguiendo sus direcciones y su área de dispersión en los valles hasta sus puntos límites, nos han permitido localizar el territorio que habitó la raza cuyas manifestaciones ocupan nuestra atención.

GEOGRAFÍA

Es así como hemos podido comprobar que por el este limitaba con la ceja de la cordillera marítima, zona donde los Andes adquieren ya toda su fragosidad y grandeza, y es intensa la acción de los meteoros. Más allá, ya en el corazón de la sierra, se han podido hallar únicamente ceramios de las culturas Chimú, Tiahuanaco del norte, Callejón de Huaylas e Inca. Por el norte, su órbita alcanza hasta el comienzo del valle de Pacasmayo; más allá, en dirección a la línea ecuatorial, se encuentra solamente la cerámica negra y roja chimú, y muy raras veces –en cementerios aislados y mezclada con la negra– la bicromía mochica.

Hacia el sur, la cerámica llegó hasta el final del valle de Nepeña. En el valle de Casma, que es el que sigue inmediatamente, sólo hay vestigios de la cultura Mochica, y se presentan con mayor profusión exponentes de la alfarería chimú y tiahuanacoide del norte; de esta última se hallan todos sus tipos representativos en el departamento de Ancash.

Por lo expuesto arriba, se verá que la demarcación

que anotamos en nuestro mapa está estrictamente ceñida al territorio donde los mochicas han dejado inequívocas huellas sin que, desde luego, hayamos tomado en cuenta los puntos lejanos donde aparecen manifestaciones aisladas que –hay que convenir– fueron simplemente de carácter migratorio.

Ahora se nos va a permitir comentar cuanto concierne a la posición y situación del territorio mochica (mapas Nos. 1 y 2*).

La costa norte del Perú es el asiento de la cultura que nos ocupa y que abarca un territorio cuyos límites son los siguientes:

Por el norte, una línea que parte de un punto cercano al actual pueblo de Malabrigo, en el valle de Chicama, cuyas coordenadas geográficas son 7° 42' latitud sur y 79° 26' 30" longitud oeste del meridiano de Greenwich. Esta línea se desarrolla sinuosa con rumbo hacia el este, pasando entre los cerros El Yugo y Chumpón, situados al norte de Paiján, por los arenales de Palomar y playa Mocan, bordeando los cerros San Bartolo, Ascope, Cruz de Botija, Cruz Colorada hasta el cerro Jagüey, para terminar en el punto denominado Compartición, del mismo valle, cuyas coordenadas geográficas son 7° 37' latitud sur y 78° 56' 20" longitud oeste de Greenwich. La proyección de esta línea tiene una longitud de 80 km 100.

Por el oeste, comienza en el punto denominado Compartición otra línea sinuosa que se dirige al sur, faldeando los cerros Salavin, Grande y Salado, hasta tomar la quebrada de Malalma, que recorre en toda su

extensión; luego continúa por las quebradas de Avendaño y Milagro, Cabra Alzada, León, Calera, Katuay y termina en la hacienda Menocucho, en el valle de Santa Catalina, cuyas coordenadas geográficas son 7° 47' latitud sur y 78° 51' oeste de Greenwich. De aquí, la línea sigue descendiendo por la margen izquierda del río Moche hasta encontrar el antiguo camino que iba a la hacienda Tomabal en el valle de Virú, ruta que pasa por las quebradas Guitarras y Las Salineras hasta el río Carabambita, continuando por la margen izquierda hasta Huacapongo en el mismo valle, cuyas coordenadas geográficas son 8° 23' latitud sur y 78° 40' longitud oeste de Greenwich. De ese lugar sigue bordeando las faldas del cerro Saraque y del Huanaco, para luego cortar la pampa Colorada hasta el río Seco, de donde continúa bordeando las campiñas de Monte Grande, Tutumo y Salitre hasta Huamanzana. De este sitio se proyecta una línea recta con rumbo sureste, hasta el punto denominado Tablones, en la margen izquierda del río Santa. De este paraje se prolonga la línea en la misma dirección hasta Lacramarca, de donde continúa con igual ruta hasta encontrar el nacimiento del valle Nepeña, en el punto denominado Huataspampa. De aquí avanza con rumbo sur hasta Vinchamarca Chico. La proyección de esa línea tiene una longitud de 246 km.

Por el sur, la línea limítrofe parte desde Vinchamarca Chico y sigue hacia el suroeste, contorneando la parte sur del valle Nepeña hasta la punta sur del cabo de Samanco, cuyas coordenadas geográficas son 9° 20' 15" latitud sur y 78° 29' 20" longitud de Greenwich. La proyección de esta línea tiene una longitud de 44 km 400.

Por el oeste, su litoral, en el océano Pacífico, parte desde el punto situado en la proximidad de Malabrigo, cuyas coordenadas están ya indicadas, siguiendo todas las inflexiones de la costa hasta el extremo sur de la punta del cabo Samanco. El recorrido de esta línea es de 315 kilómetros de longitud (véase el mapa No. 2).

Esta extensión comprendió, dentro del departamento de La Libertad, la actual provincia de Trujillo, o sea los distritos de Ascope, Chocope, Chicama, Huanchaco, Magdalena de Cao, Santiago de Cao, Paiján, Trujillo, Moche, Salaverry, Virú y parte del distrito de Simbal; una sección del departamento de Ancash, que abarca parte

de la provincia de Santa, es decir, los distritos de Santa, Chimbote, Nepeña y parte del distrito Cáceres del Perú.

El territorio mochica encerró los siguientes siete valles Chicama, Santa Catalina, Virú, Chao, Huamanzana, Santa Ana o Lacramarca y Nepeña (mapas Nos. 3 al 9*). Su extensión cultivable alcanzó aproximadamente 1.253 km², y los terrenos áridos 5.332 km², que hacen un total de 6.585 km², que es la superficie correspondiente en globo al territorio. Antiguamente, el área cultivable era más dilatada que la actual, y se puede estimar en una tercera parte más.

Hoy no podemos precisar certeramente cuáles fueron los pueblos que limitaron con los mochicas, pues no se ha hecho todavía un estudio minucioso y comparativo de los restos de los edificios y tumbas existentes en sus confines.

Hacia el norte y sur medraron seguramente pueblos de cierta originalidad, lograda en la evolución de los primitivos grupos de pescadores y agricultores, cuyos exponentes, a pesar de haber sido identificados, no están lo suficientemente estudiados para lanzar conclusiones definitivas. Por el este se puede asegurar la existencia de culturas andinas que alcanzaron notable apogeo. De ellas nos hablan elocuentemente los restos encontrados a lo largo del Callejón de Huaylas, Aija y demás. Los ceramios del Callejón de Huaylas y Tiahuanaco-norteños han sido hallados en los valles de Virú, Chao y Santa, y muy raras veces en Santa Catalina y Chicama. Los primeros, por ofrecer ciertas afinidades con los ceramios representativos del arte mochica, como la forma del asa a manera de estribo, la técnica en la decoración y la analogía con algunas escenas pictográficas, nos inclinan a creer que existieron otras agrupaciones coetáneas a los mochicas con las cuales éstos mantuvieron estrechas relaciones de intercambio.

Desde luego, los mochicas se esforzaron y superaron a las agrupaciones que los rodeaban, pues si bien ocuparon un pequeño territorio, poseyeron, en cambio, el más rico y notable sector de toda la costa del Perú. De allí que a más de sus naturales y extraordinarias aptitudes, favorecidos por el medio en el que se afincaron, alcanzaron fácilmente el ostensible refinamiento de los vestigios que han quedado de su obra.

* Reproducciones de los mapas publicados en 1938.